

LLEGADA Y ARRAIGO DE EDGAR ALLAN POE EN JAPÓN: DE LA TRADUCCIÓN AL FENÓMENO DE MASAS

Fernando Cid Lucas
Asociación Española de Orientalistas (UAM)
Espanha
fernandocidlucas@gmail.com

Resumen

En este artículo se estudiará la llegada y la aceptación de los relatos y la poesía del escritor estadounidense Edgar Allan Poe. También se analizará cómo ha influido su obra y él mismo en la cultura popular de Japón, en concreto, en vías de expresión tales como el *manga*, el *animé* y los videojuegos.

Palabras clave: Edgar Allan Poe, Meiji, poesía, recepción, relato.

Abstract

This paper will study the reception and acceptance of the stories and poems by the American writer Edgar Allan Poe. Furthermore, it will analyze how these works and himself have influenced Japanese popular culture, specifically in media such as *manga*, anime and videogames.

Keywords: Edgar Allan Poe, Meiji, poetry, reception, tale.

Introducción.

Que Japón estuvo cerrado, casi a cal y canto, al resto de naciones del mundo durante algo más de dos siglos es muy cierto; que tras la vertiginosa Reinstauración Meiji (1866-1869) se trabajó a toda velocidad para recuperar ese “tiempo perdido” también. El ámbito de las letras, como el de la política, la industria o la moda, no iba a ser menos.

Así, si rastreásemos la llegada de la literatura occidental a tierras niponas, descubriremos que, en lo relativo a la de expresión inglesa, el autor primerísimo en llegar al País del Sol Naciente -y acaso el primero de todos en términos universales- fue William Shakespeare¹, que venía en las valijas de los diplomáticos y embajadores de EE.UU. y Reino Unido, no con fines didácticos o como ejemplo de nada para los literatos de allí, como había sucedido siglos antes con la literatura europea que llevaron los padres de la Compañía de Jesús, sino como divertimento para dichos legados, ya que tenemos constancia de tempranas representaciones de teatro amateur al hilo de reuniones informales entre estos enviados y sus familias, en donde también se charlaba y se comía entre amigos.

Pero también en esas tempranas fechas, recién abierto el país asiático a la pujanza de Occidente, llega la obra de un autor tan carismático y único como Edgar Allan Poe (1809-1849), que se traduce y se publica en Japón cosechando pronto una buena acogida. Será su cuento *The Black Cat* (1843) la primera obra suya que vea la luz en el país asiático, en traducción y por entregas, del 3 al 9 de noviembre de 1888, en concreto, y en un prestigioso diario de la época, el *Yomiuri Shimibun*. Dicha traducción iba rubricada por Aeba Koson (1855-1922), quien fue un reputado crítico literario, además de traductor y escritor. Hasta ese momento, el relato de Poe tan sólo se había vertido al francés² y, tímidamente, al danés y al sueco, siendo este el arribo de nuestro autor al Extremo Oriente.

Koson fue un prolífico hombre de letras, crítico teatral, calígrafo y admirador de la prosa que llegaba desde Occidente, quien pronto se fijó en los relatos de Poe, que para nada desencajaban con un tipo de relatos que habían sido, desde tiempos muy antiguos, muy del gusto de los japoneses; me refiero a las historias escalofrantes o de terror, que tan largo recorrido han tenido en Japón y cuya pujanza se palpa aún

1 Véase, para saber más sobre la llegada de este autor a tierras niponas: CID LUCAS, Fernando, *William Shakespeare en Japón: su recepción y proyección en los géneros teatrales nipones. Un esbozo de cronología razonada*, Cáceres, A priori Comunicaciones, 2008.

2 No olvidemos que uno de sus primeros traductores en Europa fue el también genial poeta Charles Baudelaire.

en nuestros días, no sólo en la literatura sino también en *animés* o videojuegos. También tradujo Koson *The Murders in the Rue Morgue* (1841), que apareció en el mismo periódico en los días 10, 23, 27 y 30 de diciembre de 1888, y que resultó todo un éxito, logrando el aplauso de un buen número de lectores.

Poco tiempo después, en 1891, ya se enseñaba a Poe en las aulas universitarias de Japón, de manos de esa bisagra humana entre el Oriente y el Occidente que fue Lafcadio Hearn (1850-1904), entonces profesor en la prestigiosa Universidad de Tokyo; fue Hearn quien lo presentó a sus alumnos como autor preocupado por ahondar en los más profundos recovecos de la mente humana y, a la vez, en el complejo orden del universo, que el autor no deja de observar para luego reflexionar sobre él con preocupación. Con todo este conocimiento, dudas y premisas construía Poe un mundo de terror psicológico, perfectamente ubicado en el tiempo y en el espacio, lo que daba visos de certidumbre a todo lo que escribía, por inverosímil que pudiera parecer.

El terror en la cuentística popular japonesa: campo abonado para Edgar Allan Poe.

Como decía en el epígrafe anterior, los japoneses pronto aceptaron, casi como a uno de los suyos, a Edgar Allan Poe; tal vez porque lo que contaban sus narraciones no les era en absoluto desconocido y sí les sonaba –y mucho- a algunos de los cuentos recogidos en añosas antologías, tales como *Sorori Monogatari*, *Katakana-bon*, *Inga Monogatari* u *Otogiboko*; pero también recordaban a autores como el genial Ueda Akinari (1734-1809), escritor que rubricó un buen puñado de títulos en donde los argumentos truculentos se asemejan a los del escritor de Boston, con aparecidos, espíritus y crímenes perversos en las tramas. Precisamente, esa de los crímenes terribles fue una vena explotada por el teatro *Kabuki* durante el siglo XIX, en obras donde primaba lo cruento del guión y su grandiosa puesta en escena posterior. Una de las obras de este periodo “de plata”, como me atrevería a denominarlo, fue la adaptadísima *Tokaidō*

Yotsuya Kwaidan (estrenada en 1825), donde un crimen horrendo y el posterior tormento del espíritu de la difunta para con el asesino vertebrará toda la pieza.

Pero también hay cuentos de difuntos que vuelven del más allá de forma misteriosa, grotesca y fantasmal, como es el caso del relato del citado Ueda Akinari titulado *Nise no en* (algo así como *El lazo entre las dos vidas*), en donde un extraño bonzo, al que se le presuponen virtudes y gran sabiduría, regresa desde el más allá bajo la apariencia de una momia ritual para dar muestras de una completa indolencia hacia el género humano. Por esto, y por muchos ejemplos más sacados de la fértil prosa japonesa, que van desde el inicio del periodo Edo hasta la Reinstauración Meiji, pareciera, a su llegada, que Poe hablara en un idioma muy próximo al que hablaron otros muchos escritores japoneses.

Así, pues, si cotejamos lo hecho por los traductores y los críticos japoneses en comparación con sus vecinos continentales, fue mucho y bueno lo obrado para con el autor de *Eureka*. Comprobamos que en 1891 se publica una traducción al japonés del que acaso sea su poema más famoso: *The Raven* (1845); y que ese mismo año vuelve a publicarse otra traducción de *The Black Cat*, un relato en donde el felino alcanzaba el mismo protagonismo que en multitud de relatos de terror japoneses, donde los *nekوماتas* eran terribles animales con poderes psíquicos y eran capaces de propagar enfermedades o enloquecer a los humanos. He aquí, por esta similitud de los argumentos, uno de los motivos del éxito de acogida de este breve relato en Japón.

Y en menos de cuatro años, en 1895, verá la luz la traducción de otro de los principales poemas de Poe, *The Bells* (obra póstuma, de 1849), que influyó en bastantes poetas de la época, que buscaban una forma nueva de expresarse, alejada del pentasílabo y el heptasílabo, núcleo y raíz de las formas imperantes hasta ese momento en la lírica nipona: *waka*, *renga* o *haikai*³. Él y otros poetas, como Walt Whitman, traían una forma nueva de entender la poesía: libre, comunicativa en cada una de sus palabras, aparentemente anárquica... pero, además, en la poesía de Poe -lo

3 Véase para esto el libro de: RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA, Fernando, *El haiku japonés*, Madrid, Hiperión, 2001.

mismo que sucedía con su prosa- los japoneses encontraron, nuevamente, un discurso conocido, asequible para hacer ellos a manera de los occidentales, pero sin perder su idiosincrasia asiática.

Poco conocido en Occidente, pero crítico reputado en Japón, cuyas obras han tenido eco en tiempos posteriores, fue Shimamura Hōgetsu (1871-1918), quien en 1895 publicó un ensayo dedicado a la novela de detectives, sin duda motivado por la pujanza que los relatos de Poe estaban teniendo entre los lectores de la época. Ese mismo año se realiza una traducción al japonés de *The Bells*, y un año más tarde se traduce el relato *The Cask of Amontillado* (1846); y antes de que termine el siglo, en 1899, se hará lo propio con *Berenice* (1835) y *The Premature Burial* (1844), publicado en Japón en 1900. Todos muy del gusto japonés, todos fácilmente incluíbles en la antología de relatos sobrenaturales y de miedo que es *Otogi Boko*, del monje budista Asai Ryōi (¿?-1691), que vio la luz en la “diabólica” fecha de 1666.

Lo mismo que los autores que hasta ahora hemos citado, que podrían circunscribirse en el círculo de quienes apostaron desde el primer momento por una renovación de las letras en Japón, y que fueron pujantes en su momento, pero que, a día de hoy están en un franco segundo plano, escritores tan influyentes y que siguen estando en el canon de la literatura japonesa, como es el caso de Sōseki, Tanizaki o Akutagawa, también se fijaron en el autor estadounidense. Sorprende la cantidad de seguidores y de imitadores que tuvo Poe en Japón y la buena acogida que tuvieron sus relatos y poemas, que sirvieron como modelo para muchos autores en el País del Sol Naciente.

El caso de Natsume Sōseki (1867-1916), becario de la Universidad de Tokyo en Londres durante 1901-1903, nos resultará curioso, ya que sus ideas poéticas, en cuanto a poesía⁴ y prosa se refieren, marchan por caminos opuestos comparándolas con las

4 Aunque en Occidente Sōseki es conocido, sustancialmente, por su labor como novelista, fue un consumado autor de *haikus*, faceta que estamos comenzando a descubrir en nuestro país. Véase, por ejemplo: CID LUCAS, Fernando, (Ed.), *Para otras mil generaciones más... Antología poética japonesa desde el Kojiki a nuestros días*, Madrid, Amargord, 2013; y SŌSEKI, Natsume, *Sueño de la libélula*, Gijón, Satori, 2013. Este último título en traducción, selección y comentarios de

de Poe. Se ha tendido a olvidar que Sōseki, hombre de una honda finura intelectual y de unos sólidos conocimientos sobre la literatura china, japonesa y también de expresión inglesa, se fijó pronto en la obra de Poe (lo mismo que en la lánguida belleza que desprendían las prosas de Wilde y en el recordar la belleza clásica de los poemas de Keats), dedicándole varios escritos. En el ensayo titulado *Poe no sozō* (*La imaginación de Poe*), Sōseki alaba lo que hay de pensamiento científico en los relatos de Poe, el recurrir a la ciencia para transformarla en pura literatura, compartiendo lugar ésta con las escenas de misterio y con el tono lúgubre del que hacen gala las atmósferas del autor de Boston.

Algo posterior a Sōseki fue Junichirō Tanizaki (1886-1965), en quien también se reconoce la influencia de Poe (lo mismo que la de Wilde), esta vez en el uso oscuro del elemento grotesco en relatos suyos como *Kagi* (*La llave*) y, sobre todo, en un cuento anterior a éste, *Shisei* (*El tatuador*), que uno de los críticos más agudos del momento -y excelente escritor de cuentos también-, Akutagawa, alabó sin tapujos, diciendo de él que estaba lleno de un hondo espíritu poético. Cuestionados por la crítica más mojigata de su país, como otras tantas obras suyas más, por considerarse indecorosas, hay en los relatos de Tanizaki una belleza rara, delicada y decadente, lo que es otra llamada a la estética de Poe; otro ejemplo más sería la novela *Yoshino Kuzu* (*La enredadera de Yoshino*), de 1930, de ambiente etéreo y mórbido.

Contemporáneo de Tanizaki fue el poeta Hagiwara Sakutarō (1886-1942), una de las figuras líricas más importantes de su generación, quien sigue una línea nueva en la composición de sus poemas, alejada de las formas clásicas⁵. A él debemos una libre adaptación del poema *The Raven*, que le impactó -además de por su contenido- por la forma en la que se expresaba su autor. Así se refiere a él en uno de sus ensayos: “The expressive effect of Poe unrhymed [*sic*] poem “The Raven” result from the repeated

quien es garante de rigor académico y trabajo bien hecho, el profesor Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala.

5 Tras la citada Restauración Meiji, será uno de los intelectuales que se afilien a la doctrina cristiana, fe a la que pertenecían otros escritores como el gran novelista Shūsaku Endō (1923-1996).

echoes of the gloomy, eerie sounds of such words as nevermore and Leonore, which sound like the wind blowing from some lonely, distant graveyard.”⁶

Esta admiración de Hagiwara por el uso del sonido en los poemas de Poe, por emplear con maestría la onomatopeya, el encabalgamiento, etc., le hará imitarlo en sus propios poemas, como el titulado *Neko (Gato)*, en donde encontraremos versos tan rítmicos como: “Makkuroke no neko ga nihiki...” (“Dos gatos, negros como el azabache...”), un recurso que, por otro lado, también habían explotado ya algunos maestros del *waka* y del *haiku*.

Y un autor de aires tan japoneses como es el aludido Ryūnosuke Akutagawa (1892-1927), que ha dado nombre a un codiciado premio literario en su país de origen, también se fijó en la forma y el estilo de Poe. En 1913 comenzó sus estudios de Literatura Inglesa en la acreditada Universidad Imperial de Tokio, junto a otros escritores que también pudieron conocer la obra de Poe, como Kikuchi, Yamamoto o Tsuchiya. Pero también conoció la obra de Poe en las conversaciones con su buen amigo Sōseki, quien fue para él una notable influencia⁸. En su ensayo titulado *Tampensakka toshitenō Poe (Poe como escritor de relatos cortos)*⁹, de 1922, Akutagawa viene a desmenuzar la poética y la manera de narrar del autor norteamericano, y pienso que él llegó a comprender muy bien las técnicas narrativas del autor de *The Raven*, que sirvieron luego para terminar de conformar su propio estilo, tal y como han señalado algunos autores contemporáneos. Por ejemplo, la angustia mental, la fatiga o la locura que exhiben protagonistas de uno y otro autor están muy próximas en sus respectivas definiciones.

6 Recogido por: KEENE, Donald, *Dawn to the West*, New York, Columbia University Press, 1999, p. 268.

7 HAGIWARA, Sakutarō, *Hagiwara Sakutarō Zenshū (I)*. Tokyo, Shinchōsha, 1959, p. 68.

8 La relación de Akutagawa con la literatura de expresión inglesa fue notable. Recordemos que en 1924 se encarga de la publicación de *More Modern Ghost Stories* para *The Modern Series of English Literature*, que sirvió en Japón para abrir puertas a las letras de Occidente y donde aparecían autores como Bierce, Blackwood o Wood.

9 Es bien sabido por la crítica que esta es la forma que interesó siempre a Akutagawa, aunque intentara la novela y también la poesía. En Poe encontró a un autor occidental que, como él, había elegido el relato corto como forma predilecta para expresarse, logrando que nada faltara en él, a pesar de la brevedad de algunos relatos.

Y este trabajo no estaría completo sin ni siquiera citar a la carrera a Edogawa Ranpō (1894-1965), pseudónimo literario de Tarō Hirai¹⁰, el denominado “Poe japonés”, que dedicó gran parte de su vida a imitar el estilo del original. Mucho tiempo pasó leyendo a dicho autor y llegó a crear la “Asociación Japonesa de Escritores de Misterio”, que congregó en torno a ella a otros buenos lectores japoneses de Poe, y fue ésta la entidad que instaurase en el país asiático el premio anual a la mejor novela de misterio. Es autor de un ensayo, *Dikens vs. Poe* (de 1951), en el que compara a ambos autores.

Yumeno Kyūsaku (1889-1936) nació algunos años antes que Edogawa y está considerado también como otro Poe japonés o, al menos, como un hermano nipón de dicho autor. Menos conocido en Occidente que Edogawa, ya que sus novelas no se han traducido aún -salvo un par de títulos al inglés y al francés-, las historias de Yumeno contienen grandes dosis de violencia e, incluso, de lo que en el lenguaje cinematográfico denominaríamos de “casquería barata”, guardando un lugar prominente para crímenes y escenas sangrientas. En su obra magna, *Dogru Magra*, de 1935, se han querido ver algunas reminiscencias de Edgar Allan Poe; en ella, su protagonista, Ichirō, despierta un día en un psiquiátrico sufriendo una amnesia total. Más tarde descubrirá que ha intentado asesinar a su prometida. La angustia y el desconocimiento de sí mismo avanzarán desde el principio hasta el final de la novela.

Y, desde luego, figura importantísima para la difusión de Poe en Japón, tanto para los lectores como para otros escritores, fue Midori Ozaki (1896-1971), una mujer adelantada a su tiempo, libre, abanderada del feminismo japonés y gran concedora de la literatura japonesa, pero también de la extranjera. Seguidora de la estética modernista y también del expresionismo, a ella debemos la traducción al japonés del relato *Morella* (1835), el cuento de la culta y misteriosa mujer que consigue la inmortalidad a través de su profundización en lecturas prohibidas y artes oscuras. Un relato que impactó a Midori, mujer progresista que se desmarcaba del arquetipo de

10 En nuestro país, la editorial gijonesa Satori ha comenzado a publicar varias colecciones de relatos de este autor, traducidos todos desde el japonés original.

mujer sumisa y servicial -propia del Japón de épocas pasadas-, y también ávida lectora de historias de terror desde su juventud. Desgraciadamente, la carrera literaria de Midori se vio truncada por su adicción a los barbitúricos. En 1932, ya muy deteriorada, y de la mano de su hermano, deja la capital del país para retirarse a una vida más tranquila en su pequeña ciudad natal en la prefectura de Tottori.

Terminaré esta somera enumeración de nombres propios con un autor que indagó tanto en la literatura patria como en la extranjera, y quién supo aprovechar y nutrirse de lo mejor de cada una de ellas, Yukio Mishima (1925-1970); escritor que dijo sobre el autor de Boston que: “Poe displayed his taste for intelectual nonsense and that the intellect that has hidden itself completely in nonsensical tall tales becomes paradoxically most beautiful and artistic.”¹¹

A la luz de todo lo dicho, podemos concluir que la progresión de Edgar Allan Poe en el País del Sol Naciente se ha mantenido firme y en dirección ascendente hasta hoy. Así, de 2005 a 2018 se han publicado decenas de artículos y capítulos de libros (redactados en japonés y en inglés) que han merecido el respeto de la comunidad mundial de investigadores sobre Poe¹². Trabajo encomiable ha realizado la “Poe Society of Japan”, ya que tiene como cometido la organización anual de un congreso internacional donde se den cita especialistas llegados desde cualquier punto del planeta y la publicación de un boletín dedicado a la vida y obra del escritor norteamericano. Sin ir más lejos, en 2007, celebrando los 200 años del nacimiento del autor, dicha asociación editó el libro *The Japanese Face of Edgar Allan Poe*, donde se recogen numerosos estudios centrados en él que se ha reseñado ya en multitud de ocasiones.

Podemos afirmar también que Poe ha sido y sigue siendo un autor querido por los japoneses, quienes han adaptado sus obras a su cultura, tocando esta transformación a formas tan modernas de la cultura de masas como pueden ser el

11 Recogido en el ensayo de: MIZUTA, Noriko, “Poe in Japan”, en: Lois V. (ed.), *Poe Abroad: Influence, Reputation, Affinities*, Iowa City, University of Iowa Press, 1999, p. 145.

12 Véanse para esto los datos recogidos en: <http://www.poejapan.org/> (última consulta: 25/05/2018).

manga, el *animé* o los videojuegos, lo que siempre es enriquecedor, por lo que tienen dichas formas de puente tendido hacia las nuevas generaciones.

Coda: Edgar Allan Poe y la cultura de masas de Japón.

De manera superficial, por los rigores que la extensión máxima marca para el texto, examinaremos la pujanza de Poe en la inabarcable cultura de masas japonesa. Comenzando por el cine, Julio Ángel Olivares Merino, de la Universidad de Jaén, ha detectado las influencias de las inquietantes escenas interiores y las frías y estáticas descripciones exteriores de varios relatos de Poe en la cinta más famosa del director Masaki Kobayashi (1916-1996), *Kwaidan (El más allá)*, de 1964, un muy plástico homenaje a las historias de terror y a los cuentos de fantasmas y aparecidos del viejo Japón. Olivares ha señalado de *Kwaidan* su “vaguedad mortecina y la poética consunción o evanescencias”. Atmosferas aplicables a los relatos del mejor Poe¹³. Y va *más allá* (valga la redundancia), al asemejar a la protagonista del episodio titulado “El cabello negro” de la cinta de Kobayashi, con las siempre enigmáticas mujeres salidas de la pluma del escritor norteamericano.¹⁴

Moviéndonos hasta una forma más moderna como es el cómic, también la figura de Edgar Allan Poe ha servido para argumentos de *mangas*, tal es el caso de *Pō no Ichiōzoku (La familia Poe)*, de la excelente *mangaka* Mōto Hagio (1949-)¹⁵, que se editó entre 1972 y 1976. Sus protagonistas son Edgar Portsnell, nacido en 1740 e hijo ilegítimo de un aristócrata, que se convierte en vampiro a los catorce años, y su hermana Marybell, vampira desde los 13. Una adelantada historia de vampiros lánguidos y románticos, nacida mucho antes que la ultramediática *Crepúsculo*. Dicho

13 No olvidemos que Kobayashi adaptó para el cine cuatro historias que previamente habían sido compiladas por Lafcadio Hearn (gran admirador de Poe, como hemos señalado) desde la oralidad nipona.

14 Véase lo recogido por este autor en:

www.pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero20/masalla.html (última consulta: 25/05/2018).

15 Autora también del famosísimo *manga* titulado *Zankokuna Kami ga Shibai Suru*, que le valió el codiciado premio “Osamu Tezuka” en el año 1997.

título inspiró posteriormente su adaptación para el cine de animación y hasta un serial radiofónico.

Sin estar rubricada por japoneses, pero imitando en todo la estética japonesa, está la versión animada de *The Raven*, hecha por el equipo “Blue Bliss”. Como anécdota, diremos que el protagonista de la adaptación del poema de Poe tiene las facciones del gran Toshiro Mifune, actor fetiche del director Akira Kurosawa.

Pero Poe también está en la calle en el Japón de 2018, en la indumentaria de los jóvenes *cosplayers* que inundan los barrios más populosos de su capital, como Shinjuku o Harajuku, vestidos éstos como personajes sacados de sus relatos o de él mismo, recordándonos que aún es un autor querido por las nuevas generaciones, quienes han hecho de su atormentada apariencia física y de las de sus personajes su manera de vestir y de transitar por el moderno, y a la par conservador, País del Sol Naciente.

Bibliografía.¹⁶

AGUILAR, Daniel, *Japón sobrenatural*, Gijón, Satori, 2013.

AKINARI, Ueda, *Cuentos de lluvia de primavera*, Gijón, Satori, 2013.

CAEIRO, Luis, *Cuentos y tradiciones japoneses. I. El mundo sobrenatural*, Madrid, Hiperión, 1993.

JACOBOWITZ, Seth, Introduction to *The Edogawa Rampo Reader*, Fukuoka, Kurodahan Press, 2008.

KATO, Shuichi, *A history of Japanese Literature*, Tokyo, New York & London, Kodansha International, 2002.

KEENE, Donald, *Dawn to the West*, New York, Columbia University Press, 1999.

LONG, Margherita, *This Perversion Called Love: Reading Tanizaki, Feminist Theory, and Freud*, Palo Alto, Stanford University Press, 2009.

16 Se recogen en este apartado tan sólo los títulos que no aparecen reseñados ya en las pertinentes notas a pie de página de este artículo.

LOVECRAFT, Howard Phillips, *El horror en la literatura*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

MINATO, Keiji, “Poe and the Position of the Poet in Contemporary Japan”, *The Edgar Allan Poe Review*, vol. 5, nº 1, 2004, pp.29-46.

MIZUTA, Noriko, “Tanizaki and Poe: The Grotesque and the Quest for Supernal Beauty”, *Comparative Literature*, vol. 29, nº 3, 1977, pp. 221-240.

RAMPO, Edogawa, *Los casos del detective Kogoro Akechi* (traducción de Rumi Sato y con un epílogo de Daniel Aguilar), Gijón, Satori, 2017.

RISCO, Antón, SOLDEVILLA, Ignacio & LÓPEZ-CASANOVA, Arcadio (eds.), *El relato fantástico. Historia y Sistema*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1998.

RUBIO, Carlos, *Claves y textos de la literatura japonesa*, Madrid, Cátedra, 2007.